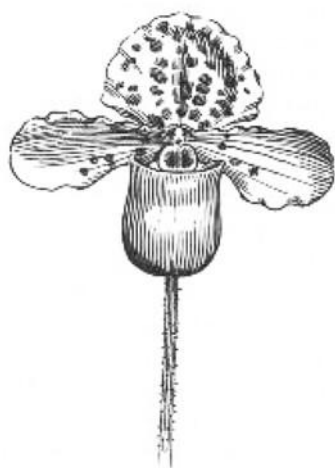


*Paphiopedilum henryanum*

Capítulo 5

Henry Azadehdel, recolector de orquídeas

Un frío día, justo antes de la Navidad de 1987, una mujer estaba paseando en la acera a su hija de 3 meses de edad en un apacible suburbio en el centro de Long Eaton, Inglaterra. Cuando regresó a su casa, notó que algunos hombres estaban en el frente de su casa. Cuando los vio en la puerta del frente, ella comenzó a gritar.

Pensando que eran ladrones, gritó por ayuda a los vecinos, pero antes que alguien pudiera responder a su solicitud, un hombre llevó a la histérica mujer a la casa e hizo que abriera la puerta. Ellos mostraron su identificación, ordenaron a la mujer permanecer afuera con la niña, y entonces entraron a la casa. Había un frío intenso y la mamá y la niña se quedaron en las escaleras del frente mientras los hombres registraban la casa.

Un tiempo después, se le ordenó a la mujer entrar a la casa a preparar café y té, y mientras obedecía esa bizarra orden, los hombres iban de cuarto en cuarto examinando los contenidos de los cajones, closets y confiscando objetos de valor. Estos objetos incluían un collar de oro, un brazalete de diamantes, equipo de fotografía, lentes para sol, una hebilla de plata para cinturón y un tocadiscos compacto. La mujer miró con horror como eran manejadas sus pertenencias por esos hombres. Antes que dejaran la casa, se llevaron más de 350 orquídeas del invernadero de su esposo. La mujer tuvo un shock emocional, y me dijo que se consumió por la cólera y el terror. Los hombres no cerraron la puerta del frente, y cuando finalmente se fueron, la mujer se sentó en el suelo con su niña y lloró.

Mientras la mujer vagaba aturdida por la casa, su esposo, Henry Azadehdel, tenía su propia experiencia. El día anterior había sido detenido en el aeropuerto de Heathrow por introducir trece plántulas de orquídea *Phragmipedium besseae* dentro del Reino Unido sin los permisos CITES apropiados. El valor de esas plantas en el mercado era menos de \$30 y en esos días no estaban incluidos en la lista de especies en peligro del Apéndice I, aunque sí lo estaban en el Apéndice II, estas requerían los permisos CITES más un certificado fitosanitario, de los cuales, Henry no tenía ninguno.

Henry Azadehdel fue acusado de traficar con raras orquídeas en peligro de extinción. Eventualmente fue enjuiciado, y lo último que el público oyó de él fue que se declaró culpable y fue condenado con todas las agra-

vantes, sentenciado a un año de prisión, y multado por más de \$30,000 por saquear raras orquídeas de la selva alrededor del mundo. En un encabezado de *Associated Press* se leía: “*Pirata de orquídeas británico encarcelado*” y el *Daily Express* mencionaba una historia titulada “*Contrabandista de orquídeas que saquea al mundo*”. Después de esto, Henry desapareció.

Antes que comenzara a buscar a Henry Azadehdel en 1996, ninguno de los orquidófilos había oído de él en los últimos 7 años. Cuando contacté a los viveristas y botánicos que habían hecho negocios con Henry, recibí muy variadas respuestas. El Dr. W. W. Wilson de *Penn Valley Orchids* en Pennsylvania, una vez nominó a Henry Azadehdel con un reconocimiento “Gold Award” de la *American Orchid Society* por descubrir nuevas especies de orquídeas. Otro hombre le llamó “hijo de perra” y afirmó que aún le debía \$20,000. Por lo que pude deducir, Henry Azadehdel era una persona temperamental y controversial. Pero a pesar de su notoria reputación, nadie sabía que había pasado con él. Uno de los más extravagantes y exitosos cazadores de orquídeas, simplemente se había desaparecido.

Entonces, un día, en la primavera de 1997, yo estaba platicando con Norris Powell por teléfono. Estábamos discutiendo sobre el comercio de orquídeas cuando súbitamente Norris dijo:

—“¡Hey, tengo algo para ti, baby!”

—“¿Qué es, Norris?”

—“Tengo noticias de Henry Azadehdel”

—“¿Dónde está él?”

Norris no lo sabía, pero tenía el correo electrónico de Henry y me lo dio. Le envié un mensaje a Henry y aguardé. Pasaron dos semanas sin respuesta. Cuando una mañana chequé mis mensajes y, allí, en la pantalla, vi las siguientes palabras:

“¿Quién eres tú? Henry”.

Le envié un mensaje explicándole que quería platicar con él acerca de su arresto y su trabajo como recolector de orquídeas. Su segunda contestación fue tan breve como la primera. Esta decía:

“No tengo nada que hablar con Ud ni con nadie, menos acerca de esos temas. Henry”.

Esperé una semana para contactarlo de nuevo. No quería que se fuera a asustar y que se escondiera, pero también sabía que si tardaba mucho, el desaparecería para siempre. Le envié otro mensaje describiéndole como había leído en varios diarios y revistas sobre su arresto y que parecía que todos habían escrito para una sola fuente. Henry no se molestó en contestar este mensaje.

Yo no tenía idea de como la historia de Henry había sido recolectada por los medios de prensa, pero juzgando por las citas, estadísticas y por el tono de los artículos, me parecía que una sola fuente había alimentado con la historia a la prensa. En cualquier caso, los artículos resultantes fueron un bellissimo tributo al fino arte del escenario periodístico británico, y cada nueva historia se tornaba más estridente y fantástica que la anterior a medida que la historia del contrabando de orquídeas encendía la histeria en los medios de comunicación. El número de plantas pirateadas por Henry rápidamente se incremento de 13 a 335, y su valor se multiplicó de £30 a £250,000. En un esfuerzo final por llenar más espacio en columnas, un escritor afirmó que Henry pirateó cientos de orquídeas silvestres con el propósito de colgarlas del techo de su recámara, porque su intoxicante aroma floral era un poderoso afrodisíaco. Con esto, el potencial periodístico sobre el tema fue agotado y los editores regresaron a los últimos avistamientos de ovnis y de Elvis.

Entendiendo que Henry probablemente no tenía mucha estima por los columnistas, Me di otra oportunidad y le envié un mensaje diciéndole que tenía la fuerte sospecha que algunos detalles importantes habían sido excluidos de la cobertura periodística. También invité a Henry para que contara su versión de los hechos. No esperé oír de él otra vez, y diez días después recibí este mensaje:

“¿Qué quiere saber? Henry”

Nunca me reuní con Henry y no sé en donde vive. Nos comunicamos por correo electrónico. Durante los dos primeros años de correspondencia, no tenía idea como era él hasta que lo vi en un retrato a toda página en la portada posterior del magazín semanal *British Daily Telegraph*. Examinando la fotografía, inmediatamente me di cuenta que parte del problema de relaciones públicas que tiene Henry, es que parece un contrabandista de orquídeas. Henry está posando de frente a la cámara y tiene una mirada fija de asombrosa intensidad. Su mirada es amenazante e impredecible. Su porte sugiere una intensa vitalidad, y las luces del estudio acentúan su perfil, rasgos de zorro, barbas negras de chivo, y complexión aceitunada, dándole una mirada satánica. Esa mirada de demoníaco ladrón de orquídeas es lo que el fotógrafo tenía en mente, y tuve que admitir que había capturado la imagen perfecta. El texto que lo acompañaba tenía una narración de un contrabandista voraz depredando raras orquídeas en las selvas húmedas del mundo, para después obtener grandes ganancias al vender las plantas a ricos coleccionistas.

Hablé por teléfono con Henry una vez en 1997, y su enérgica, cortante manera de hablar tenía un jadeante tono conspirador que complementaba bien con la fotografía de la revista. Estaba intrigado con el encuentro con él, pero después de acordar una entrevista en un hotel en marzo de 1998, él no llegó a la cita. Poco después, conseguí una segunda foto de Henry. Esta vez, de un número atrasado del *Independent*, mostraba a Henry rasurado, y sus largas pestañas y expresión amistosa le hacían tener una apariencia amable, pensativa y sensible. Quienquiera que fuera él, estaba claro para mí que Henry Azadehdel tenía un carácter muy complejo.

Henry es armenio de nacimiento. Además de su trabajo como recolector de orquídeas, fue empleado como asistente diplomático en Teherán durante el período del Sha. Henry es a menudo descrito como un ser paranoico, tortuoso e incumplido, pero no es una valoración justa, porque su carácter tiene un lado de caridad y servicio a la comunidad. En 1991, como parte del proyecto británico de ayuda al Golfo, Henry colaboró en la colecta y organizó los cientos de toneladas de alimento, dos hospitales de campo, mantas, medicinas, tiendas de campaña, ropa de invierno, alimento para bebé y otros suministros de emergencia para los campos de refugiados Kurdos a lo largo de la frontera Irán-Irak. A pesar de todas las terribles cosas que se decían de él en la prensa popular, encontré que las contradicciones de Henry en su apariencia y comportamiento eran sumamente atractivas.

Las piezas del rompecabezas de Henry Azadehdel son numerosas y muy esparcidas y yo nunca esperé a entender totalmente que tipo de hombre era él. Henry es un enigma y confío en que siempre permanecerá misterioso e inescrutable. Las cartas de apoyo y las fotocopias de la correspondencia de sus negocios con instituciones botánicas y cultivadores comerciales de orquídeas me llegaban de lugares como Sumatra, la isla de Jersey, Moscú, Australia, Java, Filipinas, California, Yunan, India, Frankfurt y otras partes del mundo. La información contenida en esos y otros documentos me abrían una pequeña ventana al mundo de Henry, pero aún así me tomó años entender la magnitud de su recolección de orquídeas y los detalles de su caída.

Al principio, Henry solo me proveía con vagas insinuaciones acerca de su trabajo recolectando orquídeas. Por ejemplo, me daba el nombre de una orquídea, una fecha, un número de CITES, y el nombre de una institución botánica para ver si yo podía hacer las conexiones. Hubo un periodo de dos semanas en mi vida cuando cada mañana me levantaba a leer otra pista de Henry Azadehdel sobre orquídeas en el correo electrónico. Era un juego para probar mi intuición y ver cuánto sabía yo sobre el mundo de las orquídeas. Tengo que admitir que sabía muy poco sobre ese punto, pero eso bastó para mantener el interés de Henry. Durante ese tiempo me hizo preguntas discretas sobre mí, y a los dos meses del primer mensaje él me explicó los detalles de su recolecta de orquídeas en la mitad de los años ochenta. De acuerdo con Henry, sus clientes incluían algunas de las más prominentes instituciones botánicas del mundo.

La caza de orquídeas tropicales puede ser un negocio peligroso y desagradable, y usualmente involucra largos viajes a remotas regiones selváticas que están aisladas del mundo exterior. Viajar y trabajar en selvas tropicales no es fácil, un recolector de plantas a menudo tiene formidables desafíos, algunos con riesgo de su vida.

Por ejemplo, la bella y muy buscada *Paphiopedilum delenatii* se encuentra en partes de Vietnam. Desafortunadamente, varios de los hábitat primarios están aún minados. Esto es suficiente para desanimar a la mayoría de los cazadores de orquídeas, pero Henry ha ido a esas áreas varias veces, y ellos le proveen de cualquier

emoción que él desee. En la primera mitad de los años ochenta, Henry descubrió docenas de sitios de orquídeas en el sur de China, especialmente en las provincias de Guizhou, Guangxi y Yunan, todas ellas contienen hábitat originales de *Paphiopedilum malipoense*, una bellísima orquídea zapatilla con pétalos verde lima marcada con venas púrpura y una gran bolsa cerosa que emite una deliciosa fragancia con olor de frambuesa. Además de los remotos rincones de Vietnam y China, Henry ha viajado extensamente a través de las islas Hainan, Papua Nueva Guinea, Irian, Java, las islas Salomón, Borneo, Norte de Sumatra, Tailandia y, sin duda, muchas otras partes que él no ha querido decirme.

Las expediciones de recolección de orquídeas son caras y requieren tiempo, y no hay garantía de éxito. Solo un puñado de experimentados recolectores, como Henry, trabajan en conjunto con aldeanos locales, conocen donde mirar para buscar los mejores ejemplares de nuevas especies de exóticas orquídeas. Estos recolectores están en el negocio de encontrar y vender cantidades limitadas de crías de plantas selectas. Ellos acostumbran a viajar por cuenta propia, y salvo en muy contadas excepciones, no platican los detalles de su trabajo con extraños. Dentro del mundo de las orquídeas, solo un pequeño número de recolectores posee conocimientos de botánica, vigor físico y dedicación para buscar especies raras en la naturaleza.

El tipo más común de cazador de orquídeas, no vende plantas. Son gente como Donald y Richard, los dos hombres que llevé a Fire Mountain. Ellos viajan a áreas remotas a expensas propias y experimentan las mismas horribles condiciones de viaje que los recolectores de plantas; y mientras ellos pueden recolectar una o dos plantas para ellos mismos o un pedazo de hoja para los análisis de laboratorio, su principal objetivo es estudiar como crecen las plantas en su hábitat natural. Uno de los mitos más populares acerca de la recolección de orquídeas describe como las raras plantas son desconsideradamente rasgadas en la jungla por las decenas o cientos de miles apretujadas en cajas, y después vendidas, a medio morir, para fácil y rápida ganancia. Habiendo observado el proceso varias veces, yo les aseguro que la delicada y lenta operación es hecha con la precisión de una operación quirúrgica de un trasplante de órganos.

Cualquier institución botánica o vivero comercial que está conduciendo un trabajo significativo con las orquídeas u otras raras plantas, tiene una no oficial red de recolectores. Este es el único camino razonable y costeable para tener acceso a las plantas. Los recolectores no oficiales, como Henry, conocen también la ilegalidad de transportar plantas a través de las fronteras internacionales, y cualquiera que piense que el sistema de permisos CITES para las orquídeas es aplicada con igualdad tanto a los cultivadores comerciales como a las instituciones botánicas bien establecidas, está mal informado. De acuerdo con las personas bien informadas, la principal diferencia entre un recolector de orquídeas y un contrabandista es que: un recolector trabaja para una institución botánica de prestigio, mientras que un contrabandista trabaja para un vivero comercial. Las especies de plantas y los hábitat donde ellos recolectan, son los mismos.

Mientras Henry y yo nos conocíamos poco a poco, decidí platicar con el Dr. Harold Koopowitz, autor del popular libro "*Plant Extinction – A Global Crisis*". Harold es una autoridad mundial sobre los hábitos alimenticios del gusano platelminto *Planocera gilchristi*, pero es mejor conocido por su extenso conocimiento acerca del comercio de orquídeas y sus opiniones acerca de la conservación de las plantas. Junto con Norito Hasegawa, él es copropietario del vivero de orquídeas *Paphanatics* en el sureste de California en Irvine. Harold creció en Sudáfrica y tiene un especial interés por las orquídeas de Zimbabwe, donde está estudiando su población ecológica tomando muestras de hojas y analizando el DNA.

Generalmente hablando, hay dos tipos de investigadores de orquídeas. El primero gusta de ir al lugar y estudiar las plantas en su hábitat natural. El segundo prefiere recolectar las plantas. llevarlas de regreso al laboratorio y pulverizarlas en un mezclador para estudiar el DNA. Afortunadamente, las investigaciones de Harold combinan los dos tipos, por esa razón su trabajo sobre orquídeas es altamente reconocido por científicos y cultivadores comerciales. —“En términos legales, estoy buscando las plantas padres y las plantas madres a fin de entender la dinámica de su distribución.”— dice Harold.

En una reunión con Harold en Santa Bárbara, California, él apuntó que Henry Azadehdel no estaba trayendo cantidades de orquídeas en exceso. El estaba recolectando pequeños números de plantas muy escogidas tanto para los científicos como para los cultivadores comerciales y botánicos. Algunos fueron vendidos y otros fueron donados. Estas plantas son relativamente raras en cultivo y se conoce muy poco acerca de su estado en el

campo. Harold continuó comentando que los oficiales de CITES se apresuraron demasiado en decir que la población de estas plantas está en peligro a fin de que, si se equivocan, sea por el lado positivo.

—“Fue sólo después del arresto de Henry que las cosas se acalararon”— explicó Harold. El sintió que la excesiva cobertura periodística acerca del arresto de Henry ayudó a conseguir que se aprobaran las reglamentaciones de CITES para mover todas las orquídeas zapatilla, tanto los *Paphiopedillum* como sus primos sudamericanos los *Phragmipedium* a la lista de especies en peligro del Apéndice I. —“Esta resolución...”— continuó Harold, —“tuvo un profundo efecto en el mundo orquidófilo, porque esto cambió el sentido del Apéndice I, del tráfico con verdaderas plantas raras, a la cancelación de todo comercio de un gran grupo de orquídeas, previendo, por si acaso, que algunas de ellas puedan quizá ser raras. No es una buena idea, y Ud se puede imaginar el alboroto que esto causó con científicos y cultivadores”.

Yo he estudiado la propuesta holandesa muy de cerca, y sólo recientemente descubrí que había sido presentada a la asamblea de CITES en Lausanne en 1989 por Ger van Vliet, quien al mismo tiempo estaba trabajando en the *Leiden Botanic Garden*. Los comentarios acerca del estado de peligro de cada especie de *Paphiopedillum* está basada en su mayoría sobre el hábitat y la información comercial suministrada por Phillip Cribb en Kew y Ger van Vliet. quien ahora admite que algunos de los datos están incompletos. De acuerdo con el Dr van Vliet, debido a restricciones presupuestales la propuesta alemana sobre *Phragmipedium* fue presentada por el Dr Jelden, quien se especializa en reptiles.

Cuando le pregunté a Harold por sus ideas sobre las restricciones de comercio de orquídeas por los CITES, él replicó: —“Bueno, considerando como sólo el 0.02 por ciento de plantas en extinción están relacionadas con el comercio, es un misterio de cómo estas personas se hicieron tan poderosas. Una de las buenas cosas acerca de CITES es que llama la atención a las difíciles condiciones de las plantas. Antes de CITES, toda la atención estaba en los elefantes y en las hermosas pieles de animales del mundo. Este intento de controlar el comercio de plantas en peligro es una buena idea, pero solo como parte de un plan más comprensivo que incluya también la protección del hábitat y la propagación artificial. Supongo que es lo mejor que puedo decir acerca de la organización. Tal como se aplica a las orquídeas, es autocrático y dictatorial, sin un proceso o corte de apelación. Es la carrera de un grupito de gente que está tratando de regular un campo diverso de estudio y una enorme industria de la cual ellos tienen poco conocimiento”.

Harold continuó hablándome acerca de unos programas en serie de televisión sobre la conservación de las plantas, que se divulgaron casi un año después que Henry fuera arrestado en el aeropuerto de Heatrow. —“En uno de los episodios...”— dice Harold —“ un oficial de flora de WCU (*World Conservation Union*) exhibió un espécimen de *Paphiopedillum bellatum* como un ejemplo de una de las orquídeas en mayor peligro de extinción, sin ser muy convincente. Quizá sea difícil de cultivar en invernadero, pero en la naturaleza crece como hierba mala y está ampliamente difundida. El hombre pudo sostener una col y con todo eso también impresionar a la comunidad científica con su conocimiento sobre conservación de orquídeas”.

Harold cree que con las modernas técnicas de propagación de ahora, no hay necesidad de importar grandes cantidades de orquídeas o parar todo comercio. Si fue legal importar pequeñas cantidades de cápsulas de semilla y orquídeas silvestres del Apéndice I para reproducirlas, los negocios de viveros comerciales pueden fácilmente producirlas en masa y suministrarlas en todo el mundo. Basado en sus ocho años de estudio de la orquídea sudafricana *Aerangis verdickii*, Harold y sus estudiantes graduados han descubierto que, en promedio, una en un millón de esas semillas pueden crecer hasta la adultez en estado silvestre. Con ese miserable porcentaje de reproducción, no hay bases científicas o lógicas para prohibir el comercio de semillas de orquídea. Aparte de este hallazgo, algunos botánicos serios y la mayoría de los cultivadores de orquídeas insisten que las leyes de comercio que prohíben la importación del Apéndice I y otras semillas de orquídeas, entorpecen su conservación y protección *ex situ*, estas nuevas semillas son esenciales para fortalecer los genes e incrementar la resistencia a las enfermedades.

—“Y regresando con Henry...”— dice Harold, —“Ya sea que quieras u odies a ese hombre, no hay que negar el hecho que fue un recolector talentoso. El dio muchas cosas buenas, y por eso, el *Paphiopedillum henryanum* fue nombrado en su honor después de su contribución a la ciencia y conservación de las orquídeas”.

Henry tiene una aptitud especial para el dramatismo, y tiene un perverso placer en revelar lentamente sus circunstancias. Después de meses de promesas o algo así, comenzó a tenerme al tanto de su antigua correspondencia personal y otros documentos. Hasta ahora, solo había leído sobre las escandalosas noticias de Henry Azadehdel, el pirata de orquídeas. Pero cuando comencé a ver el nuevo material, comencé a comprender que la historia de Henry era más complicada que los reportes superficiales que aparecían en los noticieros. Por primera vez, pude ver pruebas tangibles de que Henry había sido significativamente involucrado por los botánicos principales en el mundo orquidófilo. De acuerdo a varias cartas, que datan de mediados de los años ochenta, Henry ha compartido sus descubrimientos sobre orquídeas con personas como Alexander Vasiljev del *Main Botanical Gardens* en Moscú; el Dr Gustav Schoser, director de *the Palmengarten in Frankfurt*; y otro gran cazador de orquídeas, el difunto Dr Jack Fowlie, quien fue editor de *Orchid Digest Magazine* en California.



Paphiopedilum henryanum

Las cartas más desconcertantes, que también datan de mediados de los ochenta, vienen de botánicos de *the Royal Botanic Gardens* de Kew. Las cartas, todas escritas con papelería de Kew, detallan la recepción de raras orquídeas por parte de Henry. Un botánico le agradeció por proveerle de semilla para la unidad de micro-propagación en Kew, mientras otras hacían peticiones de raras especies de orquídeas codiciadas. Para consolidar estas transacciones, Henry Azadehdel me proveyó con copias de facturas y cartas de viveros en Asia que, por instrucciones de Henry, raras orquídeas tropicales fueron empacadas y embarcadas a Kew desde 1984 hasta 1986. Los viveros incluían *Shahnas Orchids* en Sumatra, *C. L. Bundt* en Sulawesi, y *Diamond Farm* en Kowloon. Una factura listaba número de plantas, especies y precios.

Henry también me envió copias de sus permisos del Reino Unido CITES de importación de orquídeas raras que fueron arreglados para él por Kew. Dos de esos permisos eran: *UK. CITES permit #P3698*, emitido el 19 de diciembre de 1984, para *Paphiopedilum micranthum*; y *U.K. CUES permit #P3757*, emitido el 15 de febrero de 1985, para *P. devogelii* (una especie no descrita, después identificada como *P. supardii*).

Ambos permisos, que permitían la recolección de plantas silvestres protegidas por CITES fueron llenados incorrectamente y estaban incompletos. Los permisos CITES para plantas raras, especialmente orquídeas, no se emiten sin un gran escrutinio en el puerto de entrada. Cualquier irregularidad en los papeles puede ser inmediatamente referido a la oficina CITES a cargo de emitir los permisos en el Reino Unido. Este funcionario tenía una oficina en Kew y estaba en diario contacto con botánicos quienes vigilaban la importación de orquídeas exóticas. Ya sea por accidente o a propósito, estos dos permisos hacían posible para Henry Azadehdel introducir las plantas dentro del Reino Unido a pesar de los reglamentos de CITES.

La incursión a la casa de Henry Azadehdel fue llevada a cabo por *H.M.S. Customs and Excise*, con la asistencia del Dr Phillip Cribb, un botánico de *the Royal Botanic Gardens*, Kew. De acuerdo a los oficiales de aduana, El Dr Cribb era un experto para ayudar en la identificación de plantas.

Cuando después le pregunté a la oficial de prensa de *H.M.S. Customs and Excise* que tipo de autorización fue emitido para la incursión, me dijo que no había necesidad de permiso, porque la casa de Henry Azadehdel fue cateada bajo la sección 18, subsección I de *the Police and Criminal Evidence Act*. Esto, de acuerdo con la oficial, es una previsión para la búsqueda de evidencias de cualquier persona bajo arresto. El cateo, me informaron, fue para buscar evidencias relacionadas con el agravio por el cual Henri Azadehdel fue arrestado. Esto no me convenció, porque si el propósito de la operación fue para consignar orquídeas ilegales conservadas en el patio de su casa, ¿qué es lo que hacían los oficiales hurgando en las recámaras y otras partes de la casa? Y si estuvieran buscando orquídeas, ¿cuál fue el fundamento tras la confiscación de equipo fotográfico, joyería y otros valores? Cuando le pregunté a la oficial acerca de la confiscación de bienes personales, me dijo que esas pertenencias fueron confiscadas porque estaban bajo la sospecha de haber sido contrabandeadas

en el país sin el pago correspondiente de los derechos de aduana. —“Si los oficiales encuentran otras cosas relacionadas con otros crímenes, cuando buscan evidencia de un delito en particular (en este caso contrabando de orquídeas), ellos pueden apoderarse de ellas también”— explicó.

Después del cateo de la casa de Henry, las orquídeas de su invernadero fueron llevados por Long Eaton a *the Royal Botanic Gardens* en Kew. Tiempo después, y mucho antes de que el juzgado de expertos pudiera examinar e identificar las plantas, las orquídeas fueron reenmacetadas y las etiquetas fueron removidas. Además, las puntas de las raíces fueron rotas y cortadas, lo cual destruyó evidencia de cuanto tiempo habían estado en cultivo. Esto haría virtualmente imposible determinar si las plantas habían sido cultivadas en vivero o recolectadas del campo, como el proceso reclamaba. Algunas de las orquídeas estaban en floración al momento del cateo, y sin las etiquetas originales, la identificación sería difícil de determinar.

El replantado de la evidencia no fue el único problema. Las orquídeas habían sido llevadas a Kew para “ponerlas a salvo”, pero antes de que la Dra Pamela Bums-Balogh, una orquideóloga experta de la defensa tuviera una pequeña oportunidad de examinar las plantas confiscadas, muchas de ellas ya habían muerto y el resto estaba en pobres condiciones. Estaban infestadas de escamas, pulgones y hormigas, y recientes huevos de insectos eran visibles por debajo de las hojas. Además de eso, se observaban hojas quebradas, cuarteadas y con ampollas, daños de agua con insecticida e infecciones virales y fúngicas. —“cualquiera de esos...”— apuntaba ella en su reporte detallado, —“puede causar daño irreparable a las plantas”. Ella urgió a la corte a mover las plantas a un lugar neutral donde pudieran ser cuidadas con propiedad, pero su requerimiento fue negado.

De acuerdo con los documentos de la corte, de 265 plantas confiscadas, 44 fueron híbridos cultivados en invernadero y por lo tanto, legales. Muchas de las otras plantas fueron regalos o divisiones de orquídeas que Henry originalmente coleccionó para Kew. Infortunadamente, estos detalles nunca fueron reportados en la prensa local. Acorde a los noticieros, todas las 265 plantas eran especies en peligro y habían sido sustraídas de la selva por Henry Azadehdel, el pirata de orquídeas. Esto es un mito que perdura hasta el día de hoy.

Ninguna de las orquídeas de Henry le fueron devueltas. Curioso por el destino de estas plantas, en agosto de 1999 contacté a Sandra Bell, quien está a cargo de la colección viva de orquídeas en los jardines de Kew. Le envié un amable mensaje preguntándole si ella podía ayudarme a determinar cuántas orquídeas de Henry estaban aún vivas. También quería saber si ella podía describirme las condiciones de las plantas y me dejara saber como se estaban usando. Recibí una respuesta más bien fría, declarando que no era la policía de Kew para responder preguntas referentes a material de plantas confiscadas.

Fue por trece orquídeas del apéndice II de CITES ilegalmente importadas cuyo costo era de aproximadamente \$30 por lo que la casa de Henry Azadehdel fue cateada por oficiales aduaneros y le confiscaron orquídeas con un valor de £42,000. Además de esto, esperó cinco semanas en la cárcel y su esposa tuvo que ir a tratamiento siquiátrico por el trauma causado por el allanamiento a su casa.

Dieciocho meses después del arresto por contrabando, los cargos a Henry Azadehdel fueron reducidos por apelación. Pagó una multa por un total de £2,500, y su sentencia fue limitada a las cinco semanas ya cumplidas. Durante la estancia en la cárcel, sus compañeros de prisión se sorprendían del tiempo por unas flores mientras su esposa y dos hijos se ausentaron para auto defenderse. La mayoría de esos hombres estaban en prisión por crímenes violentos como robo a mano armada, robo de casas, asalto y agresión, etc. Después de diez años, Henry puede reírse de lo que le pasó.

El me dijo que no olvida esos tormentos por lo que a él le pasó, sino por el dolor que causó a su familia.

Henry Azadehdel ha admitido abiertamente recolectar, donar y vender orquídeas silvestres. Está orgulloso de sus descubrimientos de nuevas especies y de su contribución a la investigación científica, pero hasta ahora Henry permanece como un hombre misterioso. Continuamos con nuestra correspondencia, pero él es difícil de encontrar y tiene un carácter elusivo y complejo para entenderlo. Por todo lo que sé, él es escurridizo, sagaz, impredecible y calculador, tal como sus críticos sostienen, pero basándome en los hechos de este caso, y como las autoridades lo trataron, está claro que su experiencia tuvo poco que ver con la conservación de orquídeas, la protección de plantas raras o un proceso legal justo y razonable.

La idea, por supuesto, fue para hacer público el ejemplo de Henry. El fue investigado y procesado en un esfuerzo de poner en alerta a otros recolectores de orquídeas y ayudó a hacer conciencia pública sobre el comercio de especies de plantas en peligro. No sé si Henry siga recolectando orquídeas. Asumo que lo está, pero lo más curioso de este evento es que, después de todo este tiempo, dispendio y esfuerzo por denigrar a Henry Azadehdel, ahora las autoridades no quieren hablar de él.